

NOSOTROS

BOLETIN DE INFORMACION

EDITORIAL BRUGUERA, S. A.

N.º 24 MARZO 1966

DIEZ PREGUNTAS A: Don Francisco Bruguera

Sus respuestas ofrecen una radiografía de las relaciones humanas y atenciones sociales de nuestra empresa

Cuando recibí el encargo de formular a don Francisco Bruguera unas preguntas en torno a las relaciones humanas y atenciones sociales en el seno de "Editorial Bruguera, S. A." y empresas filiales, tuve el presentimiento de que no iba a ser tarea fácil. El tema comprometía por su simple enunciado y pensé que mi entrevistado procuraría orillararlo. Ocurrió todo lo contrario. A don Francisco le entusiasmó la idea y aceptó sin reservas el diálogo, que a través de "Nosotros" se transforma en una comunicación amistosa con todos los empleados de la Empresa.

—¿Qué importancia atribuye usted, dentro de la mecánica de las grandes empresas a las relaciones humanas?

—Fundamental. Una empresa es, como una familia, una unidad colectiva de la Sociedad de que forma parte. Crear un ambiente favorable para que todos sus componentes se sientan integrados en ella, es tan importante como adquirir buena materia prima a buen precio, o disponer de una eficiente organización de ventas.

—¿Qué metas ha alcanzado «Editorial Bruguera, S. A.» en esa línea de cordial entendimiento con sus empleados?

—Creo que en este terreno hemos alcanzado un nivel muy satisfactorio. Naturalmente que no soy el más indicado para afirmarlo porque mi visión puede ser algo deformada, pero le aseguro que no me sentiría capaz de desenvolverme en un medio hostil. Si trabajo, pues, con entusiasmo, es precisamente porque aún pretendiendo exagerar mi criterio realista, considero que estoy rodeado de amigos y no de extraños.

—¿Está usted satisfecho de lo que ha logrado hasta ahora?

—Sentirse satisfecho por algo que está por terminar es un mal síntoma. No; no me siento satisfecho si bien tampoco defraudado.

—¿Qué reflejo cree usted que tienen esas atenciones en la estimación de los empleados hacia la Empresa?

—Si son atenciones reales, han de producir su efecto positivo, pero lo difícil es determinar cuándo lo son y cuándo puede creerse que no pasan de ser medidas de necesaria aplicación. Y aquí entramos en el terreno de lo subjetivo, con todas sus complejidades. Creo que para poder juzgar serenamente es preciso que exista buena voluntad por parte de todos, y que nos conozcamos mejor. No olvide que nuestra Empresa ha crecido con mucha rapidez y que muchos de los colaboradores están aún en el período de la adaptación, pero no definitivamente integrados en nuestra comunidad.

Dos millones de pesetas anuales para atenciones sociales

—¿Van a incrementarse los instrumentos que ya existen al servicio de las atenciones sociales? ¿Qué otras vertientes de este capítulo proyecta la Empresa para un futuro inmediato?

—No me comprometa. Sin duda seguiremos actuando para disponer de nuevos instrumentos de captación, pero hemos de hacerlo acompasadamente,

porque en un negocio de la envergadura del nuestro hay muchos factores importantes a considerar, y únicamente del equilibrio de todos ellos pueden surgir los elementos que nos permitan convertir en realidad lo que hoy son sólo proyectos y deseos. Supongo que es de su conocimiento que en el convenio que se firmó recientemente se hace mención a un fondo de dos millones de pesetas anuales dedicado exclusivamente a atenciones sociales.

COMEDORES: Hemos superado la etapa más difícil, pero debemos perfeccionarnos

—Los comedores parece que han entrado en una línea de mayor perfección. ¿Llegan a la Dirección reclamaciones en algún aspecto? ¿Cree usted que se ha alcanzado un nivel óptimo o es necesario seguir mejorando este elemento de la alimentación?

—Creo que nos queda mucho camino por recorrer. Hemos superado la etapa más difícil, pero debemos perfeccionar-

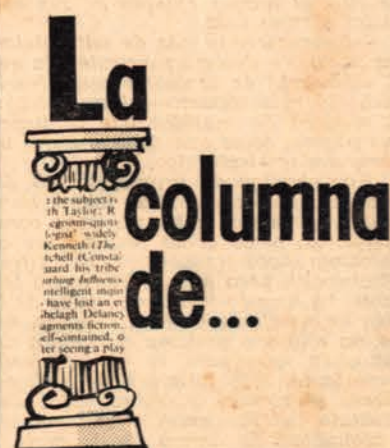


nos. Me llegan, ciertamente, algunas reclamaciones, y le confieso que mi primera reacción ante ellas, es más bien instintiva, porque en esta empresa hemos puesto mucho corazón. Pero luego reflexiono, y recuerdo que también algunas veces nos quejamos todos, a la madre primero, y a la esposa después, cuando nos ponían o nos ponen el plato en la mesa de lunes a domingo. Finalmente las consideramos y estudiamos siempre con afán de superación.

CLUB BRUGUERA: Colaboraremos en todas sus actividades culturales y recreativas

—El Club Bruguera ha desarrollado ya una meritoria labor dentro de su competencia. ¿Qué aspectos cree usted que debería cultivar con mayor intensidad? ¿Alimenta la Empresa con estímulos económicos, la creación de nuevas secciones?

—El Club es la obra de algunos esforzados a los que gustosamente rindo homenaje desde nuestra revista. Lo que importa y es de desear, es que lo sea de todos y que todos aporten a él sus iniciativas y su colaboración. Fresca está aún en nuestra mente la imagen de nuestros hijos o nietos, recogiendo los juguetes del Rey Melchor, en la festividad de la Epifanía. Verlos de nuevo todos los años vale un pequeño sacrificio que nadie debe regatear. Puedo asegurarle que colaboraremos en todas sus actividades de tipo cultural y recreativo con el mismo entusiasmo que lo hemos hecho hasta ahora, y que deseo ver llegado el día



El caso del uniforme uniformado

Uniforme «habemos».

El «día del uniforme» ninguna chica (todas guapas y simpáticas) pudo hablar del modelo que estrenaba, porque todas iban de estreno. Hubo bastantes líos.

Hasta que uno no se acostumbró, nunca supo si aquella mañana había saludado veinte veces a la misma chica, o si había saludado a veinte chicas una sola vez. Fue un lío espantoso.

Dos días después, un señor que pasaba por la calle a esa hora en que las chicas, después del ágape salen a tomar el sol y algunos piropos, comentó:

—¿No sabía que hubiera aquí un colegio de monjas!

Y entró a preguntar precios. Y el señor Fuentes le aclaró diciendo que allí no se pagaba, sino que las chicas, cobraban.

—¿Lo que puede el plan de desarrollo! —comentó el hombre—. En los colegios en vez de cobrar un ojo de la cara, ahora pagan a las estudiantes.

El pobre está ahora en una casa de reposo. No somos nada.

Ya lo dice el refrán: Año nuevo, uniforme nuevo.

Como los escotes de las blusas son más pronunciados que un discurso pesado, a todas las chicas les ha crecido un pañuelo al cuello. Y es que cada vez que se agachaban, el vecino escribía en la mesa en vez de escribir en el papel.

Conocemos a uno que se rotuló toda la mesa en vez de rotular la historieta.

El uniforme de invierno es como el bañador completo. Se esperan interesantes novedades para los uniformes de verano.

Se admiten sugerencias. Se rechazan de entrada el «monofalda», el «bikiblusa» y unos cuantos más.

Cuando la chica le mostró al señor Duque una página con letras torcidas, le advirtió:

—Esto, que esté uniforme.

Y la chica lo pintó de azul y gris. Se hicieron consultas por si se podía llevar algo debajo del uniforme. Hubo comentarios malintencionados. El reglamento preocupó a más de una. Y de uno.

A Julio, de rotulación, habría que exigirle que vistiera con suéter azul y pantalones grises. Desentona en medio de tanta chica, uniformada.

El problema se habría planteado si la Empresa hubiese tenido algún empleado escocés. ¿Había seguido la libertad masculina o la moda femenina? ¿Había sido una gaita! Escocesa, claro.

A. MATIAS GUIU

(continúa en pág. 2)